

Libros Teoría e Historia



Una teoría de la arquitectura Elogio de la composición

Francisco de Gracia acaba de lanzar un libro de rara condición híbrida que aúna la ortodoxia académica propia de un manual con la aspereza militante de un manifiesto no exento de melancolía.

Pensar/componer/construir es un título que, tras sustituir el 'habitar' por el 'componer', invierte el orden de los términos que dan nombre a un comentadísimo escrito de Martin Heidegger. La paráfrasis podría pasar por un mero paralelismo alusivo o un homenaje (la obra está encabezada por una cita literal de *Construir, habitar, pensar*), pero más parece estar empleándose el recurso retórico para configurar una opción antinómica a ciertas interpretaciones del pensamiento heideggeriano que han sido usuales en los últimos cinco lustros, con el fin de amalgamar en una propuesta de acción concreta varias de las acepciones de la palabra 'orden' (serie o sucesión, pero también colocación en su lugar propio, regla o modo) y, sobre todo, para reivindicar la capacidad de la composición (pese a que nuestro autor nota que este es un vocablo «provisto de una carga connotativa que lo desacredita») para salir del círculo vicioso de la actual producción edificatoria, que debe más al azar que a la necesidad.

Ciertamente, entre los pasajes más oscuros del mencionado ensayo de Heidegger están los que se refieren al orden en que se habita y se construye. Y así, el mayor representante de la filosofía existencial alemana tan pronto nos dice que «al habitar llegamos sola-

mente por medio del construir» como que «los mortales llevarán el habitar a la plenitud de su esencia construyendo desde el habitar y pensando para el habitar». Y De Gracia, limitándose a la fracción de mortales que hacen o están formándose para hacer arquitectura, reemplaza estas reflexiones por una apodíctica, casi escolástica, línea recta de causalidad (primero se piensa, después se compone y finalmente, se construye) que complementa con un irónicamente agorero subtítulo: 'Una teoría (in)útil de la arquitectura', en el que la partícula negativa se resalta tipográficamente.

Como fruto de la decantación teórica de una larga experiencia docente presenta el autor esta obra cuyo contenido da cuenta de los ingredientes temáticos del programa de la materia Composición Arquitectónica que imparte en la Escuela de Arquitectura de Madrid, pretendiendo aportar una base argumental sólida, un criterio bien sentado para, según sus palabras, enfrentarse a las dificultades prácticas mediante procesos lógicos conseguidos tras una elaboración reflexiva tanto para comprender las cuestiones formales como para tomar decisiones fundamentadas.

Este libro valdría, pues, como libro de texto, pero resulta que es también una proclama contra un proceso que, según advierte su autor, tiende a depender del impulso que le llega desde ámbitos adyacentes o periféricos dedicados a la producción de imaginaria banal, cuando no extravagante, guiado por arquitectos de «gran predicamento» que se preocupan únicamente de la práctica creativa del proyecto como actividad intuitiva, poco provista de soporte teórico racional, y cuyo antídoto es, claro está, la composición, gracias a la cual «pueden aún protegerse los criterios de congruencia y racionalidad». De ahí que, como concluye De Gracia, sólo queda confiar en los sectores culturales donde la pervivencia de ciertos principios permite todavía invocar directamente a la composición, en tanto acción reguladora de la calidad de la arquitectura. *Guillermo Cabeza*

Francisco de Gracia
Pensar/Componer/Construir.
Una teoría (in)útil de la arquitectura
Nerea, San Sebastián, 2012
251 páginas; 38 euros



Sobre el arte impuro El valor de la incoherencia

El valor de la literatura, como el de la vida, sería menor sin el recurso de la contradicción o de la paradoja. Don Quijote es la encarnación de una paradoja errante; el final del *Canto a mí mismo* de Whitman concluye así: «¿Me estoy contradiciendo? / Muy bien, me contradigo. / (Soy grande, contengo multitudes)». El canto a la contradicción no es sino la celebración de la complejidad humana, nuestra capacidad de ser una cosa y su contraria (la expresión análoga de nuestra fórmula narrativa «érase una vez» es en árabe *kan ma kan*, traducible como «era así, no era así»).

La arquitectura misma se levanta sobre cierta contradicción esencial, su aspiración a una eternidad imposible. En este libro el profesor Antón Capitel permite inferir que existe también otra incoherencia en la base de nuestro oficio. Tal es su complejidad, y tantos son los requisitos, que en el deseo de ordenar el mundo desde la respuesta única del proyecto arquitectónico, sólo podemos hacerlo recurriendo a la contradicción y a la paradoja.

Leído este ensayo esclarecedor con la mirada ya instruida por tanto en la identificación de la impureza, podríamos atrevernos a desvelar el mismo ardor en otras muestras, convencidos de que la coherencia absoluta no existe —no al menos en la integridad formal, estructural, constructiva, procesual y contextual que Capitel deconstruye—, aunque uno preferiría más bien deleitarse en admirar la gloria de ciertos logros. Por eso, además del rigor y la exigencia,

es justo agradecer al autor que se concentre en el casi exclusivo análisis sintáctico —en la primera parte sintetizando periodos como el griego, el romano o el renacentista a través de ciertos proyectos ejemplares; en la segunda visitando desde esta perspectiva a Le Corbusier, Mies, Scharoun o Aalto— cuando eran tantas y tan sugerentes las tentaciones para otras dispersiones.

«A Robert Venturi. A la memoria de mi amigo Luis M. Mansilla.» Resulta elocuente y conmovedora esta doble dedicatoria, como lo es la lectura del hermoso prefacio cómplice que este firma junto a Emilio Tuñón, en reconocimiento al texto al que preceden y, por extensión, a la trayectoria docente y vital de Capitel, con frases que hoy suenan tristemente paradójicas: «Un corazón que sólo pertenece a la arquitectura.»

El libro se cierra con el lúcido acercamiento, temporal, geográfico y humano a Siza, Cabrero, Fernández Alba y Moneo. El autor sabrá si alguna vez debiera haberlo hecho precisamente con quienes aquí le presentan; el tiempo es a veces cruel en sus incoherencias. Un sostiene que incluso podría haberlo intentado ya, o cuanto menos se entretiene pensando que Luis y Emilio escucharon un día en clase la deliciosa lección sobre el palacio trazado por Serlio en un terreno romboidal, y se emplearon en contradecir al maestro tratando de diseñar coherentes estructuras de rombos. Puede también que en esto, como en otras licencias —la simplificación que le lleva a destilar siglos en pocas páginas y la renuncia a la profundidad de los casos en favor de un muestrario más diverso— el autor persiga una coherente incoherencia en su obra. Acaso por esta misma lógica tampoco propone una conclusión, sino una celebración abierta de la problemática esencial del arte arquitectónico, ni ensaya tampoco un elogio de la impureza, sino una constatación pragmática de la incoherencia en arquitectura; en definitiva, una afortunada demostración de su naturaleza compleja y de su sublimación expresiva. *Ángel Martínez García-Posada*

Antón Capitel
La arquitectura como arte impuro
Caja de Arquitectos, Barcelona, 2012
167 páginas; 28 euros